

Yo

Mi nombre es Yo. Tengo quince años, es lo que me dijeron. Cuando la gente viene al restaurante, me pregunta : “Yo, ¿cuántos años tienes?” Cuento sobre mis dedos, uno dos tres, diez, quince. Les da risa, pero me vale, porque, después de esto me dan una moneda, me dan a escoger, y siempre tomo una moneda, una moneda amarilla porque son más bonitas, y bien sé que si tomara un billete ya no me darían a escoger. Vivo en el contenedor, a orillas de la carretera, es ahí donde duermo. Mamá vive en la casa del restaurante con ese hombre que no me cae bien. Cuando hablo de él nunca digo su nombre, sino siempre : ese tipo, o bien: el inquilino. Le digo a Mamá : “¿Porqué te acuestas con ese tipo?” Mamá no contesta, levanta los hombros, dice como si bromeara: “Tut-tut.” Es su forma de decirme que me calle. Un día le pegué. Le dije : “¿Por qué haces dormir a ese tipo en tu cama?” Y como dijo “tut-tut” le pegué a puñetazos y a patadas, y se cayó contra el armario y sangró. El hombre llegó, dijo : “¿Qué pasó?” Estaba yo en cuclillas en el piso, no lograba respirar, a causa de mi enojo, y porque Mamá sangraba y tenía miedo. El hombre gritó :” ¿Tú le hiciste eso? “Tomó un palo para pegarme, pero Mamá se lo impidió, gritaba su nombre : “¡Pady, para!” Luego dijo que yo tenía que vivir en otro lugar, puso mi colchón en el contenedor a orillas de la carretera, ahí donde guardamos las mercancías para el restaurante, las galletas saladas y las latas de tomate. Entonces me fui a vivir en el contenedor. En el invierno hace frío, y está lleno de ratones que se pasean y de cucarachas. Pero tomé el gato, es mi gato, fui yo quien lo encontré a orillas de la carretera cuando él estaba pequeñito y quien le di de comer pan remojado en leche. Cuando se queda conmigo en el contenedor, no hay ratones, no es porque los caza, sino porque le tienen miedo es todo. Pero odio a este hombre, no me da miedo, soy fuerte. Trabajé en la obra de la autopista. Allá los obreros me hacían tomar cervezas y rompía piedras apretándolas contra mí, o bien me amarran con un cinturón alrededor del pecho, y yo puedo romper el cinturón inflando mis músculos. Trabajo en el verano en la obra, la pala mecánica tira las piedras en el contenedor y yo las ordeno para que el contenedor no se vuelque. Pero mi verdadero oficio, es ser masajista. Nadie me ha enseñado cómo hacerlo. Desde que soy pequeñito me entreno con Mamá y con mis tías. En esa época, Mamá trabajaba en la ciudad, lavaba el piso en un bar y cuando regresaba a casa se quejaba siempre: “Dios mío, me duele todo, si continuo esta vida de perro, me voy a enfermar.” Entonces le daba masajitos en la espalda, en los brazos, en las piernas, le decía: “Mamá, ¡no te enfermes!” Le masajaba muy bien hasta que se dormía. Pero ahora ya no le puedo dar masajes por culpa de ese hombre, del inquilino. Me impide venir al restaurante en la noche cuando Mamá se va a acostar. Cuando estoy en el restaurante, me quedo en un rincón, lo miro. Al principio, lo hacía enojar, decía a Mamá: “Tu hijo, se parece a un perro.” Es cierto, lo miro fijamente. Veo odio en sus ojos. Es duro y agudo, siento mi corazón que late más rápido, tengo agua que escurre por en medio de mi

espalda hasta mis calzones. Cuando estaba pequeño me acuerdo de un hombre malo como él que quiso pegarme, y tuve tanto miedo que me meé en los calzones. Aquel hombre se fue, mi mamá lo echó de su casa, y bien me gustaría que echara al nuevo. Pero ya no tengo miedo ahora, porque soy fuerte. Después de que quiso pegarme con su palo, fui a su cuarto, tomé su palo y lo rompí en tres pedazos, y ya no ha tomado de nuevo un palo. Ahora que tiene el restaurante, Mamá ya no trabaja lavando el piso, hay alguien que viene para hacerlo cada mañana, es Sra. Helie, viene con su hija Elaine. Ahora Mamá trabaja en el restaurante, cocina los pollos con cebollas y papas a la francesa. Soy yo quien mata los pollos. Así es como lo hago: tengo una aspiradora, enchufo la aspiradora, pongo el pico del pollo en el tubo y la aspiradora aspira todo el aire dentro del pollo y él se vacía. No le da tiempo al pollo de defenderse, no grita, se hace blando y lo degüello para quitar toda la sangre y le abro el vientre para quitar las tripas y los pulmones, le doy los despojos al gato y al perrito de Mamá. Es un buen oficio. Es mejor que trabajar en la obra de la autopista, y Mamá está orgullosa de mí, me presenta a los clientes, dice: "Es Yo, es mi hijo, es él quien mata los pollos." La gente dice: "Ah qué bien, ayudas a tu papá y a tu mamá." Y entonces digo: "Pues él, no es mi papá, es un tipo que trabaja aquí." La gente ríe, me dan buenas propinas. Tomo las monedas y las hago sonar en el piso para verlas bailar y rodar. La gente siempre me da una gran moneda amarilla, dice: "¡Venga, Yo, hazla bailar en el piso!" y yo la veo girar sobre ella misma, y todo el mundo se ríe, hasta Pady el hombre, pero creo que está celoso porque la gente me quiere. También está esta historia que a la gente le gusta escuchar, cada vez les hace reír, y yo me río también con ellos. Un día, creo que intencionalmente, el hombre gritó: "Tu mamá necesita un pollo grande, ¡ve a matar un pollo grande!" Entonces yo fui para allá, atrapé el pollo más grande y le puse el pico en la aspiradora, y lo vacié y todo y lo llevé a la cocina, pero Mamá dijo: "¡Por qué mataste un pollo, no hay nadie en el restaurante!" Y el tipo me dijo: "Pues ¿qué estás esperando? ¡Vuélvelo a llevar allá y devuélvele la vida!" Entonces yo corrí con el pollo e intenté regresarle la vida soplando en su pico, pero quedó blando, y volví a la cocina y dije a Mamá: "No logro devolverle la vida, ya no quiere respirar." Y el tipo se echó a reír muy fuerte, e incluso Mamá se echó a reír, y yo también me reí pero al mismo tiempo estaba triste porque este pollo estaba blando y frío en mis manos, y ya no podía respirar. Y el tipo cuenta seguido esta historia para hacer reír a la gente. La gente me pregunta: "¿Es cierto que puedes devolver la vida a los pollos?" Hago como que me río, porque no me creen, pero sé que si quiero, puedo devolverles la vida, devolverles el soplo que la aspiradora quitó. También sé ver las sombras. Desde que estaba pequeñito, puedo ver las sombras. No las veo siempre, sólo a ratos, cuando alguien está ahí, hablando, cuando está de pie en el comedor y pone su abrigo para salir, habla con Mamá, o con la señora que limpia, prende su cigarro y yo veo la sombra que está atrás de él, una gran sombra más alta que él que extiende sus brazos para tomarlo, no me gusta esta sombra, tengo miedo, me duele,

siento un escalofrío en mi espalda y empiezo a temblar, tengo ganas de gritar, pero no debo sino los clientes van a creer que estoy loco, ya no regresarán, tengo ganas de gritar y a veces sale a pesar de mí, grito : “Cuidado, la sombra está ahí, cuidado.” Pero si grito la gente ya no regresará al restaurante, fue Mamá quien me lo dijo : “No hables de eso, Yo, no lo menciones, no hables de las sombras, sólo cierra los ojos y cuenta hasta diez y se irá la sombra.” Pero lo intenté, y muchas veces la gente se va con la sombra y sé que van a morir a causa de la sombra, la sombra los come, come su corazón, pero no debo hablar de eso, nunca. Pero con mi prima, no es igual. Mi prima viene de vez en cuando de la ciudad, viene a visitarnos aquí en el restaurante. Trabaja en la ciudad, en los negocios, creo que es muy rica, y muy inteligente, ha estudiado, trabaja en un despacho de abogados. Siempre está muy guapa, bien vestida, huele a perfume, y por eso la llamo “Perfume”, le digo mi prima “Perfume”, y le da risa, me hace oler el perfume en su cuello, tiene largos cabellos negros bien lisos y sus cabellos también huelen rico. A veces, cuando se va a ir, después de visitarnos, está de pie cerca de la puerta y veo la sombra cerca de ella, entonces corro hacia ella y le doy puñetazos para que se vaya la sombra. Le pego fuerte en la espalda, aprieto su brazo muy fuerte, hasta que grite : “¡Para, Yo, me lastimas!” Pero para ese momento, la sombra se ha ido, le dieron miedo mis golpes y se borró. Entonces dejo ir a mi prima Perfume, se va caminando hasta la estación de autobuses para regresar a la ciudad. Y yo la amo, no se lo digo, pero la amo más que cualquier otra cosa en el mundo, más que a Mamá incluso, porque es la única cosa linda de mi vida, todo el mundo es como el hombre que duerme aquí, el hombre que odio, todo el mundo es feo y malo. No lo digo a nadie, pero espero sus visitas, y cuando puedo llamo a Perfume por teléfono, marco su número de celular, y le digo : “¿Cómo estás, cuándo vienes a verme?” Dice: “Oh no lo sé, en dos semanas, cuando tenga tiempo.” Le digo : “Oigo a alguien contigo, ¡estás con un tipo!” Dice que no que está sola pero estoy seguro que está con su novio. Le digo : “No olvides que prometiste.” Dice : “¿Que prometí?” Le digo : “Traerme cigarros.” Se ríe en el teléfono y me promete : “De acuerdo, Yo, te compraré cigarros, pero no debes tomar cerveza, ¿te acuerdas?” Le prometo que ya no tomaré. Y pues también veo a Elaine, la hija de la señora de la limpieza, la acompaña dos veces por semana al restaurante, los sábados y los jueves después de la escuela, sigue siendo muy joven, creo que tiene once años, le pregunté un día, contestó enseñándome sus dedos: “Tengo once años.” Al principio me tenía miedo, se iba a esconder atrás de su madre, pero he sido amable con ella, le he dado dulces, y galletas que agarro en el contenedor, galletas con bombón y chocolate que se llaman “Amour”, son los mejores, y ahora viene a verme. Le enseñé el gatito que se esconde detrás de las cajas de galletas, y el gatito ya no tiene miedo de ella, cuando ella llega y viene a frotarse contra sus piernas. Elaine dice : “Es bonito tu gato, ¿cómo se llama? Como no tiene nombre, le digo : “Pues, se llama Sin-nombre.” Y es así como se llama ahora. Me gusta cuando viene con su uniforme de la escuela, una pequeña falda

verde con cuadros y una blusa blanca, está toda limpia y bonita, se parece a una muñeca. Se sienta sobre el colchón para acariciar el gatito, y yo me quedo al lado de ella y la veo, un día me dijo : “¿Qué tienes que me estás viendo?” Le dije : “Te veo porque eres bonita.” Me dijo : “Un chico no debe mirar a las chicas así, no está bien.” Y como no sabía qué decir le dije : “No eres tú, es tu falda que estoy viendo, es bonita tu falda.” Toqué el borde de su falda, y también toqué la piel de sus piernas, muy suave. Y sentí mi corazón que latía más rápido, no como con las mujeres del burdel, pero de otra forma, como cuando huelo el perfume en el cabello de mi linda prima. Y Elaine seguía acariciando el gato en sus piernas, y yo no me atrevía a moverme, miraba sus piernas desnudas, el borde de la falda estaba levantado y escuchaba latir mi corazón. Luego se puso de pie, tiró el gato al suelo, y se fue alisando su falda, estaba enojada. Dije : “¿No lo dirás? Si no ya no te podré ver.” Me miró, sus ojos eran muy negros, muy grandes, se veía enfadada, pero dijo : “No, no lo diré a nadie.” Y entonces estuve contento porque pensé que me quiere aun así, aun cuando toco su falda. El tipo, se burla de mí, dice que soy virgen, que no conozco a las mujeres, pero no es cierto, conozco a las mujeres, cuando trabajaba en las obras de la autopista, un día me dijeron los obreros : “¡Vamos ven, te vamos a enseñar la vida!” Yo no sabía lo que querían decir, pero fui con ellos a la ciudad, ahí donde están todos los bares y los Karaoke. Era un lugar muy lindo con muchas luces y música, y a mí me gusta cantar, tengo una bonita voz, y sé bailar bien también, y los obreros estaban alrededor de mí, aplaudían y decían : “¡Venga, Yo! ¡Baila, baila!” Y yo seguía, y una mujer se acercó a mí y se apretó contra mí, estaba vestida con un lindo vestido negro ajustado, pero no estaba tan guapa como mi prima Perfume, gritaba y cantaba muy fuerte, y yo como había tomado muchas cervezas y schnaps¹, gritaba y cantaba más fuerte que ella, esta canción que me gusta, sobretodo el coro que dice : *¡Ave María, ave María!* Y era esta canción que cantaba. Y los obreros dijeron a la señora : “¡Venga, llévalo, es tu marido!” Y yo le decía : “¡No es cierto, no soy tu marido!” Pero aun así me llevó a un cuarto de arriba del Karaoke, donde está lleno de cojines rojos en el piso y la mujer empezó a quitarme mi pantalón, y luego se quitó la ropa también, pero sólo la parte de abajo, y se pegó contra mí y fue así como lo hice con ella, era la primera vez, pero ya sabía cómo pasa porque, en el restaurante había visto películas porno en la tele, y ya había visto a un hombre acostarse con una mujer, e incluso una vez varios hombres con varias mujeres. Y después volví a poner mi pantalón y dije a la mujer : “Gracias, Señora.” Pero no parecía contenta, se puso a chillar : “¿Qué? ¿Es todo lo que tengo yo, gracias, Señora?” Y empezó a insultarme, y yo sentía que iba a gritar y a enfadarme y a darle golpes, pero los obreros llegaron, le dieron dinero, billetes, pero no podría decir cuántos porque no pude contarlos, y entonces nos fuimos juntos, y esa noche dormí en la cabaña de la obra porque estaba demasiado ebrio para regresar y a Mamá no le gusta que me vaya a tomar con los obreros, tiene miedo que me pelee y que luego me

¹ Tipo de aguardiente de las regiones germano hablantes.

lleven a la policía como cuando llegamos aquí en el valle. Luego regresé seguido a ver a las mujeres al burdel. Varias veces me acosté con la que había encontrado la primera vez, se llama Jenny, pero también está Mira, y Ava, y una más joven que se llama Louisa, pero ella, no es una puta, es alta y muy guapa, es Africana creo, sólo está ahí para bailar en el Karaoke, para bailar y tomar con los hombres, y le he hablado varias veces, le he ofrecido un cigarro y me senté a su lado y no me ha echado, al contrario me hablaba suavemente y no entendía muy bien lo que decía porque habla extranjero y porque miraba sus ojos y su boca, y también su cuerpo y sus piernas muy largas. Vive al lado del Karaoke, vive con el propietario del bar, como si fuera su mujer pero creo que no es su mujer. Me preguntó que hacía en la vida, pero no he hablado del restaurante y de los pollos, tenía miedo que le diera risa, entonces le dije que era masajista y pareció gustarle, me dijo : “Un día te pagaré para que me des un verdadero buen masaje.” Y yo le contesté que si le daba gusto, lo haría sin que me pagara, porque daba masajes a Mamá y a mis tías sin que pagaran, y esto también pareció gustarle, me sonrío. En verano hay mucho trabajo en el restaurante, y no puedo salir mucho, pero en invierno regresaré al Karaoke para ver a Louisa y para darle el masaje que le prometí. Pero ya no quiero ver mucho a las putas porque cuando las veo tengo que tomar muchas cervezas y después de esto me enoja y tengo miedo que me metan a la cárcel, Mamá me dijo que en la cárcel le pegaban a la gente, todos los días vienen los policías en la celda, escogen a alguien y le pegan a puñetazos y a patadas, y también a palazos. Ahora que llegó el verano, cuando tengo un momento, llevo a Elaine al río. Nos descalzamos y caminamos sobre los guijarros para ver los peces que nadan, a veces vienen a mordisquear los pies por atrás y Elaine se pone a reír y dice : “¡Da cosquillas!” A Elaine le gusta las cosquillas creo, entonces nos sentamos en la arena, en un rincón del río, donde no hay nadie, y le hago cosquillas, para escucharla reír. Está en shorts y en camiseta, y le hago cosquillas por todas partes, en el cuello, debajo de los brazos, debajo de los pies, y se ríe y me dice : “¡Para, Yo! ¡Para!” Pero yo sigo hasta que le dé hipo. Elaine, es mi amiga. Y me gusta tocarla porque toco su piel muy suave, en los brazos, en el cuello, y también cuando se abre su camiseta veo sus senos, no como los senos de las mujeres sino muy pequeños y muy suaves, y me dice : “¡Deja de verme, no tienes derecho, lo voy a decir!” Entonces dejo de hacerle cosquillas, y le pido perdón, le digo : “No lo digas a Mamá, ni a Sra. Helie.” Si les dice, ya no podré pasearme con Elaine. Elaine promete que no lo dirá, también dice : “No debes decir a Sra. Helie, es mi mamá.” Después regresamos, sujeto a Elaine de la mano, y otra vez caminamos en el río frío, hasta el restaurante, y es la hora de partir para ella, se va con Sra. Helie, y yo voy en el contenedor con Sin-Nombre. Me gusta el verano, hace calor, el cielo siempre está azul con pequeñas nubes blancas que corren arriba del valle. Hay mucho trabajo en el restaurante, cuando he acabado de matar los pollos, Sra. Helie llega con Elaine, y como ya no tengo nada que hacer, voy con Elaine al río y vamos muy lejos, hasta ahí donde no hay nadie

porque está lejos de la carretera. También caminamos en el bosque, y debajo de los árboles está oscuro y a Elaine le da un poco de miedo entonces me aprieta la mano muy fuerte. Dice : “¿Hay animales salvajes?” Le digo : “¿Serpientes?” Dice : “Sí, serpientes, o lince, o zorros.” Le digo : “Seguro que hay pero conmigo no tienes miedo.” Dice : “¿Me protegerás bien? Le digo : “Soy como tu hermano.” Dice : “Como mi papá.” Dice : “No tengo papá, se fue, por eso mamá tiene que trabajar.” Le digo : “Yo, tampoco tengo papá. El hombre que está con Mamá, es un tipo que vive ahí, es todo.” Nos sentamos sobre unas piedras en el bosque, y ya no decimos nada, porque es silencioso y muy bonito en el bosque, no hay que hablar mucho. A veces, descansa, se acuesta en el suelo y se duerme sobre mis rodillas, y yo le acaricio el cabello, tiene los cabellos muy finos, de un bonito color castaño con reflejos rojos, en sus ojos también veo el color del fuego. Pero toco su cabello con la punta de los dedos, para no despertarla, porque sé que no le gusta que la toque. Y huelo su olor mientras está durmiendo, es un olor de hojas y de flores, es muy dulce y me hace estremecerme. Acercó mi nariz a su cuello y respiré lentamente para no despertarla. Es el verano, creo que nunca tuve un verano tan feliz como este verano. Me olvidé de todo en el bosque, olvidé al tipo de mi Mamá y su mirada que lastima, olvidé los gritos de los obreros de la obra, y las putas en el burdel, y el alcohol que me hace temblar de enojo, cuando me dan ganas de golpear, e incluso olvidé las sombras que se levantan atrás de los hombres y las mujeres del restaurante, cuando han acabado de comer. Cuando estoy delante del río, abajo, enfrente del restaurante, Elaine sale primero y corre por la carretera, y me da miedo que un camión de la obra la atropelle. Quisiera que nunca acabara el verano, que pudiera ir todos los días, todos los días, en la tarde con Elaine a lo largo del río, buscando cangrejos entre las piedras, o caminar en el gran bosque y en el monte, tan lejos que ya no se escucha nada, ni la carretera, ni el motor de la trituradora que fabrica la grava, ni los cláxones de los coches. Y una mañana, me desperté en el alba, mi corazón latía muy fuerte, salí del contenedor y grité a Mamá : “¡El río se está desbordando! ¡El río se está desbordando!” El tipo salió de la casa, miró, y dijo : “¡Tu hijo se ha vuelto loco! ¡Dice que el río se está desbordando!” Y yo seguía gritando, fui al final del terreno, ahí donde se alcanza a ver el río del otro lado de la carretera y seguí gritando : “¡El río se está desbordando!” Pero Mamá vino, me apretó en sus brazos, me dijo : “Cálmate, Yo, no es nada, el río está en su lecho.” Cuando vi que nadie me creía, lloré de vergüenza, y también porque sabía lo que había visto durante mi sueño, el agua que avanzaba sobre la tierra y tenía miedo de que el agua se llevara la carretera y que se ahogara Elaine. Y el hombre se reía de mí, se burlaba : “¡Tu hijo dice cualquier tontería!” Pero no era cierto, lo había visto en la noche. Y sobre las tres de la tarde, el río salió de su lecho y parece que hundió la obra y que se llevó cosas y papeles. Y la mujer de la limpieza no pudo venir ese día, ni Elaine tampoco, porque el río había cortado la carretera, y el agua quedó desbordada durante dos días, y teníamos que andar descalzos para atravesar

la corriente e ir hasta la ciudad. Mamá no quería que habláramos de esto, pero el hombre lo habló en la ciudad, y después la gente venía y le preguntaba a Mamá : “¿Es cierto que tu hijo vio el río en su sueño, y que luego se desbordó?” Mamá decía que sólo era un sueño, pero la gente pensó que podía ver el futuro, y después de esto vino al restaurante y me hacía preguntas, pero yo no podía contestar, aun cuando veía la sombra encima de ellos, porque a Mamá no le gustaba esto, decía que la gente iba a pensar que era el diablo que me había mandado este sueño. Pero a Elaine le conté todo, y me escuchaba sin interrumpirme, porque me creía. Hasta dijo : “Sabes más cosas que los grandes.” Quería decir que era como ella, que no era verdaderamente grande, y me dio gusto, porque era verdaderamente su amigo y su hermano mayor. El verano pasó rápido, trabajando en las mañanas y en la tarde yendo al río con Elaine, y yo hubiera querido que nunca acabara. Un día, un poco antes de las clases, Elaine me dijo : “Ahora tengo doce años.” Le dije : “Pues yo, tengo quince años.” Elaine se ríe, dijo : “No sabes cuántos años tienes, no tienes quince años, eres viejo, al menos tienes treinta años.” Dije : “No no, tengo quince años. Te juro.” Pensaba que quería un regalo, y no tenía nada que darle entonces le dije. “Bueno, puedes llevarte a Sin-nombre, es mi regalo de cumpleaños.” Me besó, fue la primera vez, sentí en la mejilla sus labios que pasaban muy suavemente, me produjo un efecto raro, como si me cayera. Dijo : “No, no quiero de tu gato, es tuyo, y pues caza los ratones, ¿no?” Me tomó la mano y me vio a los ojos, dijo : “Voy a venir menos seguido, pero pensarás en mí, ¿no?” Luego mi prima Perfume vino a visitarnos, seguía siendo muy guapa, tenía un lindo vestido blanco y su cabello negro bien peinado, y sus bonitas piernas, y cuando la apreté en mis brazos, me dijo : “No quiero que molestes a Elaine.” Le dije : “Pero no es cierto, no molesto a Elaine.” Pero no se veía que se estaba riendo, dijo también : “No quiero, ¿escuchas? Ya no debes molestarla, es pequeña, ¿entiendes?” Quería ir por Elaine para que dijera que no, no la molestaba, nos hacíamos cosquillas, es todo. Pero no quiso venir, se quedó con Mamá y con Sra. Helie, Y cuando se fue al final del día, vi la sombra encima de ella, era la primera vez, y temblé y me asusté mucho, la sombra era mucho más grande que ella, un hombre negro muy alto que estaba asomado sobre ella, grité y corrí hacia ella, su mamá estaba ahí y detuvo a Elaine contra ella y yo intenté acercarme para darle puñetazos a la sombra, pero la mujer que limpia levantó la mano sobre mí y dijo : “No te acerques, no te acerques nunca más a mi hija, vete a tu casa no eres más que un pobre loco, un idiota, no te acerques nunca más de ella, ¿oyes?” Y yo me quedé inmóvil, al borde de la carretera, y miré a Elaine que se estaba yendo con su mamá, y la sombra negra encima de ella, grité, fui a la orilla del río para gritar sin que nadie me escuchara, porque no quiero que la gente que va al restaurante crea que soy un loco y un idiota. Entonces los días que siguieron fui solo al río y en el monte, en los escondites donde íbamos Elaine y yo, veía el pasto donde se había sentado, veía las rocas, el bosque, todo, y sentía un vacío, gritaba, escuchaba los ecos en el monte, gritaba otra

vez. Después Elaine vino de vez en cuando pero cambió mucho. Un día llegó con su padre en coche, la dejó delante del restaurante y vi que había puesto un verdadero vestido, con un cinturón, y zapatos de tacones, y que se había puesto labial, se veía como una mujer. Me dijo hola, pero cuando quise besarla se echó para atrás, y ya no parecía ser la misma. Hasta vi que sus senos habían crecido, se veía verdaderamente como una mujer ahora, como Perfume pero menos guapa. Ya no me atreví en pedirle que viniera al río, creo que ya no le interesaba, se sentó sobre los cojines en la sala del restaurante con su prima Perfume y vieron la tele. Entonces entendí que había acabado con ella, pero había cambiado entonces no me ha hecho sentir realmente triste. Cuando quiero hablarles, se pegan una contra la otra y Perfume dice : “Yo, es una conversación entre chicas, ¿por qué te quedas ahí?” Y yo hago como si fuera a pegarles pero no me tienen miedo, me lanzan sus zapatos, o gritan : “¡Vete!” Como si fuera el perrito de Mamá. Entonces, en ese momento, no había mucho trabajo en el restaurante, ya no tenía pollos que llevar a la aspiradora, y de todas formas era el hombre quien se encargaba. Regresé a trabajar en la obra de la autopista, para ganar dinero y poder comprar cigarros y cerveza e ir al burdel. Trabajo toda la tarde, y a veces me quedo a dormir en el dormitorio, porque no tengo nada que hacer en el restaurante y porque odio al hombre que vive allá. Para dormir, es una gran barraca de láminas, con literas, yo puedo tener la de arriba, me gusta porque es como en un barco, lo que se ve en las películas. Los sábados en la noche, voy con los obreros hasta la ciudad, y puedo tomar y cantar en el Karaoke, y bailar con las mujeres. Voy a ver a Louisa, los demás se ríen de mí, me gritan : “¡Ve a ver a Luisa, es tu mujer!” Y se ríen y dicen bromas groseras. A mí me cae muy bien Luisa, es amable conmigo, me acaricia el cabello y tomo cervezas con ella. De vez en cuando me deja hacerle pequeños masajes en el cuello, en los hombros, me gusta sentir su piel y sus músculos, y se deja haciendo : “¡Hum-hum!” Habla raro, en su lengua extranjera, porque es Africana, de Túnez, es lo que me dijo, me contó cómo es en su país, donde el cielo es azul y donde hay muchas palmeras al borde del mar. Voy con ella en el cuarto de los cojines rojos, arriba, donde ya fui con Jenny y las putas, pero no es para quitarme los pantalones y todo, es sólo para platicar y fumar y tomar cerveza. Voy al Karaoke cada sábado, y también cada domingo, y Mamá me pregunta si no tomo, pero le miento y le digo que no, sólo cafés escuchando música. Es el invierno que está empezando, hace frío, ya hay nieve arriba de la montaña. Trabajo mucho en la obra, y el patrón está contento conmigo, me ha dicho que me contratará para una obra en el sur. Me gusta ir al sur, parece que el clima es templado y que se ven palmeras al borde del mar como en el país de Louisa. Pienso que si gano lo suficiente de dinero, podré darle un bonito collar a Elaine, y me amaré de nuevo. Y un día así fue como sucedió : fui al Karaoke el sábado en la noche, y había tomado mucha cerveza y schnaps, me peleé con los obreros, porque decían que Luisa no era una mujer. Decían que era un hombre y les hacía gritar de risa. Y Louisa los insultaba, y luego subió al

piso y yo quise correr tras ella porque quería saber la verdad. La agarré por las piernas y se cayó hacia atrás en la escalera y se murió. Yo quise regresarle la vida, apoyé mi boca sobre la suya y soplé aire, pero su cuello estaba roto, y su cabeza se caía, y ya no quería respirar. Y los obreros gritaban, decían que lo habían visto todo, que yo era quien había pegado a Louisa hasta que se cayera y se rompiera el cuello, pero no era cierto, fue un accidente, no quería que se muriera, la quería. Entonces llegaron los policías, me jalaban hacia atrás porque me quedaba acostado sobre Louisa, hay uno que me pegó con su bastón. Fui a la cárcel, y al pasar delante de un espejo vi que tenía una sombra encima de mí, entendí que era demasiado tarde. La sombra había hecho que matara a Louisa y me mandaba a la cárcel. Me quitaron mi ropa, me dieron una ropa amarilla, me cortaron el cabello muy corto. Pregunté : “¡Por favor, no me peguen!” Pero los policías no escucharon, se burlaron de mí, pensaron que era un pobre loco y un idiota. Era porque Mamá me había dicho que en prisión pegaban a la gente todos los días, tomaban a uno por azar, y le pegaban a puñetazos y patadas. Pero a mí no me hicieron nada. Y varios días después, Mamá vino a verme, me estaba esperando en el cuarto de las visitas, y cuando llegué, me quitaron las esposas, y yo me acosté en el piso enfrente de Mamá y le pedí perdón. Mi prima Perfume también vino, es muy guapa en su ropa gris para la oficina, es muy rica, trabaja para un abogado. Yo hubiera querido oler su perfume en su cuello pero no quiso que la tocara. Cuando salga, estaré viejo. Lamento lo de Louisa, no sé si era una mujer o un hombre pero era amable conmigo. Es por culpa de esta sombra negra sobre mí que todo esto pasó. Pregunté por Sin-nombre, Mamá me dice que no quiere vivir en otro lugar más que en el contenedor, pero todos los días le lleva su plato de despojos y también un poco de leche porque le gusta mucho la leche. Una buena noticia es que el tipo se fue, ya no se acuesta con Mamá. Le pidió que se fuera porque robaba su dinero. Entonces es ella quien hace todo ahora con Sra. Helie, matar los pollos y la cocina. No me atrevo a preguntar por Elaine. Pienso que ha de ser una señorita ahora, no la reconoceré cuando salga. Tal vez tiene un novio, y ya no tiene el tiempo de pensar en mí. Voy a aprender a leer y a escribir aquí, y podré escribirle una carta. Esto era todo lo que tenía que decir, y ya no tengo nada más que decir por el momento.

Traducido del Francés por Perrine Broechler